



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

06.2026

Queridos amigos,

Nos encontramos una vez más unidos en la oración, aunque estemos físicamente lejos, en este Año Vocacional Cavanis que estamos invitados a vivir como un tiempo de escucha, confianza y disponibilidad. Vivimos días llenos de ruidos, miedos y cansancios.

Sin embargo, Dios sigue llamando. Llama a jóvenes que a menudo se sienten inadecuados. Llama a familias heridas. Llama a educadores desalentados. Llama a comunidades que piensan que tienen poco que ofrecer.

La vocación no nace en los momentos perfectos. Nace cuando alguien encuentra el valor de decir: “Aquí estoy, Señor, incluso así como soy”.

Hoy queremos rezar precisamente por esto:

- Para que ninguna llamada se pierda en el ruido del mundo.
- Para que haya hombres y mujeres capaces de escuchar.
- Para que cada uno de nosotros redescubra que la vocación no concierne solo a “algunos”, sino a cada vida que se deja amar por Dios.





Evangelio (Lc 5, 1-11)

Del Evangelio según san Lucas

“Remen mar adentro y echen sus redes para la pesca”. Simón Pedro respondió: “Maestro, hemos trabajado duro toda la noche y no hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. Jesús le dijo a Simón: “No temas; de ahora en adelante serás pescador de hombres.

Palabra del Señor.



Desde el final del Vaticano II, para estudiar la crisis del sacerdocio, de las parroquias, de los oratorios, de las escuelas, de los hospitales y de otras obras de la Iglesia, se han sucedido innumerables especialistas en espiritualidad, psicología, sociología y otras disciplinas. También aparecieron falsos profetas que predecían, con tonos apocalípticos, el fin de la Vida Consagrada. Dios, sin embargo, suscitó verdaderos profetas que, como los profetas bíblicos, han exhortado a “plantar viñas” y a construir el futuro, con una esperanza que no defrauda. El Papa Francisco, verdadero profeta, ha ofrecido con lucidez un diagnóstico valiente: aunque ha terminado el tiempo de la cristiandad y no vivimos solamente una época de cambios, sino un verdadero cambio de época, volvamos a empezar juntos

desde la Alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium).

Es tiempo de redescubrir que somos un “pequeño rebaño”, que el protagonismo de personas y obras es anacrónico. Es mejor hacer crecer, con nuestro testimonio de vida, a Cristo, “en espíritu y verdad”. Es tiempo para un camino de santidad educativa como presencia paterna en medio de los jóvenes. La buena pastoral vocacional está en el Evangelio, en la alegría de la entrega de sí mismo a los demás, hasta el final. Los religiosos ya no atraen a los jóvenes desde el punto de vista vocacional porque están mucho menos presentes en la relación personal directa, en la escucha y en el acompañamiento. Se han quedado pocos y han tenido que asumir tareas administrativas, de gestión y de coordinación. Evidentemente, donde falta el contacto directo, hay un menor atractivo vocacional.

Además, hoy en día es posible dedicarse a determinadas diaconías, es decir, servicios, incluso sin llegar a ser religioso. Para los religiosos, sin embargo, el servicio diaconal depende ante todo del servicio a Dios. Para Jesús, el servicio al Padre es la razón del servicio a la humanidad hasta el final, y es en esto donde realiza su misión y a sí mismo. La verdadera formación religiosa es formación para la vida espiritual y para el ministerio. Los jóvenes que entran en la vida consagrada acogen una historia para vivir hoy el Evangelio de Jesús, con pasión por otros jóvenes, tal como nuestros Fundadores lo testimoniaron. Pastoral vocacional significa lograr transmitir a los jóvenes esta pasión.

Quizás sea el momento de reconocer con humildad que nuestros ambientes educativos, aunque se llamen Escuelas de la Caridad o parroquias católicas, no logran formar a los jóvenes como verdaderos hombres y verdaderas mujeres, con valores cristianos. Se forman muchachos indiferentes a la religión, bajo nuestros propios ojos y con nuestra aprobación. Nuestra presencia junto a ellos corre el riesgo de volverse simplemente irrelevante. En esta temporada de irrelevancia, ¿qué pastoral vocacional se debe plantear? ¿Se dispersan acaso las energías en publicaciones y comentarios en redes, o en blogs de diverso diseño? ¿Y si, en cambio, viviéramos esta temporada de la irrelevancia aceptando las transformaciones que la vida nos pide, para estar simplemente presentes en medio de los muchachos, lugar en el cual cada joven pueda encontrarse con Jesús y con su Evangelio?

(P. Diego Spadotto, C.S.Ch.)

Hay una frase que impacta en este Evangelio:

“Hemos trabajado duro toda la noche y no hemos sacado nada”.

Es la frase de tantos educadores. De tantos padres de familia. De tantas comunidades. Tal vez, también de la nuestra.

A veces tenemos la impresión de que ya nadie escucha el llamado del Señor. Los jóvenes parecen lejanos. Las vocaciones disminuyen. Las parroquias pasan dificultades. Y, lentamente, corremos el riesgo de acostumbrarnos a la resignación.

Pero Jesús llega precisamente allí: dentro de una barca vacía. No reprende a Pedro. No le da un sermón. Solo le pide que confíe una vez más: “Navega mar adentro”.

La vocación nace siempre así: No de la seguridad, sino de la confianza. No de quien se siente perfecto, sino de quien se atreve a intentarlo de nuevo.

Tal vez el problema hoy no es que Dios ya no llame. Tal vez somos nosotros los que hemos dejado de esperar algo grande. Nos hemos convencido de que basta con sobrevivir. Que basta con mantener algo encendido. Que basta con “ir pasando”.

En cambio, el Evangelio sigue siendo una propuesta radical: Dejar las redes, dejar los miedos, dejar incluso la imagen que tenemos de nosotros mismos. Cada vocación auténtica nace cuando alguien descubre que es amado antes de ser capaz.

Por eso, este Año Vocacional Cavanis puede convertirse en una pregunta interpelante también para nosotros:

- ¿Qué llamado estoy ignorando en mi vida?
- ¿Dónde me está diciendo el Señor: “Navega mar adentro”?
- ¿Para quién estoy llamado a convertirme en un signo de esperanza?

El Monasterio Invisible tal vez hace precisamente esto: Custodia en el silencio lo que el mundo no ve. Como centinelas en la noche, seguimos creyendo que Dios todavía está preparando obreros para su cosecha. Y, aun cuando las redes parezcan vacías, el Evangelio nos pide que no dejemos de echarlas.



OREMOS

Señor Jesús, Tú sigues pasando por las orillas de nuestra vida y sigues llamando. Llama a los jóvenes perdidos, llama a quienes tienen miedo al futuro, a quienes se sienten frágiles e inadecuados.

Concede a tu Iglesia el valor de no rendirse ante el cansancio, la capacidad de mirar lejos, la alegría de seguir creyendo en los grandes sueños.

Bendice a las familias, a los educadores, a los sacerdotes, a los consagrados, y a todos aquellos que acompañan los pasos de los más jóvenes.

Y cuando también nosotros digamos:

“Hemos trabajado duro toda la noche”, recuérdanos que tu Palabra todavía puede llenar las redes vacías de nuestra vida.

María, mujer del “Aquí estoy”, enséñanos a confiar.

Amén.